

APROXIMACION AL POBLAMIENTO ROMANO EN LA VEGA DEL SEGURA: LORQUI (VILLAS DE LOS PALACIOS Y ALTOS MOROS)

P O R

PEDRO A. LILLO CARPIO
SEBASTIAN RAMALLO ASENSIO

Recogemos en este trabajo los resultados de dos prospecciones en dos *villae* romanas en el término municipal de Lorquí (Murcia). Las referencias hasta ahora existentes sobre esta población son relativamente escasas, y sobre todo imprecisas. Cean Bermúdez señala la aparición de una necrópolis romana, y de monedas, ánforas, urnas cinerarias, sigillatas, y una inscripción funeraria de Marco Terencio, hallada en el siglo XVIII (1). C. Belda transmite asimismo las noticias de Cean, y determina su adscripción a una villa agrícola, refiriéndose a la misma población moderna (2); y J. Gorges se limita tan sólo a recoger los datos de los otros dos autores (3). De ahí, que los datos que aquí presentamos constituyan una notable aportación para un mejor conocimiento del desarrollo histórico de esta zona durante la época romana.

(1) CEAN BERMUDEZ: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, pág. 89.

(2) C. BELDA: *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia, 1975, pág. 262.

(3) J. P. GORGES: *Les villas hispano-romaines*, París, 1979, pág. 316.



VILLA DE LOS PALACIOS

A tres kilómetros de la población de Lorquí, al borde de la carretera comarcal de Lorquí a Archena, existe un grupo de viviendas de doble planta, para cuya construcción se practicó una ligera explanación del terreno que ocupan. Al sur de dichas viviendas las terrazas de cultivo descienden escalonadamente hacia el lecho del río.

En la zona de explanación, con restos de edificación moderna, que fue recientemente demolida para la construcción de las escuelas, apareció un nivel irregular —quizás un antiguo vertedero— en el cual la abundancia de cerámica romana nos indujo a practicar una recogida sistemática.

1.—Cerámica ordinaria de cocina

En lo que a la cerámica llamada de cocina se refiere, es de pasta y factura grosera. Se conservan innumerables fragmentos de vasos de forma globular, dentro del grupo de ollas sin asas, todos ellos exvasados y con muy pocas variantes en cuanto a la curvatura del borde, y con perfiles en arista, encuadrables dentro del tipo Vegas I (4), presentando algunos una concavidad en la parte superior para encajar la tapadera, tipo Vegas I A (5).

2.—Cerámica común de pasta clara (fig. 1)

Igualmente muy fragmentada, sólo aparecieron dos soleros, ambos de fondo interior hemiesférico y base plana con reborde y señales del torno.

En cuanto a los fragmentos de borde, pertenecen a tipos cerámicos de variado tamaño, y comprenden vasos de paredes rectas con borde simple y redondeado; pequeños cuencos de borde exvasado con carenas más o menos marcadas; y vasos de paredes rectas con pestaña para tapadera, algunos de ellos con entrante muy marcado y rebote. Un borde interesante lo constituye el núm. 27, encuadrable dentro del tipo 8 de Vegas, cuenco de paredes alisadas con borde vuelto hacia afuera, que encuentra un paralelo afín en Munigua, fechado en el 3.^{er} cuarto del siglo I d.C. (6).

(4) M. Vegas: *Cerámica común del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1973, págs. 11-14.

(5) VEGAS: op. cit., págs. 14-16.

(6) VEGAS: op. cit., págs. 34-35.



3.—*Cerámica gris de pasta fina*

Fragmentos de vasos, la mayoría de ellos de borde hacia el interior. Aparecen tipos carenados, de paredes de curva y contracurva, cuencos hemiesféricos con borde dispuesto para recibir tapadera y borde con perfil de anzuelo con terminación en ojiva.

En cuanto a los fondos, los perfiles se identifican a veces con algunas formas de Terra sigillata, otros de perfil curvilíneo como los modelos en cerámica negra con desgrasante grueso ibérica; con orificio central a modo de macetas, o con ónfalos; fondos planos y de doble anillo completan las variantes.

4.—*Terra Sigillata lisa* (Fig. 1)

Corresponde predominantemente a la terra sigillata sudgálica. Las formas más frecuentes corresponden a los tipos Drag. 24/25 (núms. 1-8), Ritt. 8 (núms. 9, 10, 11 y 12) y Drag. 27 (núm. 13 y 13 bis), dentro de los vasos, y los tipos Drag. 18 (núms. 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25 y 26) y Drag. 15/17 (núms. 15 y 16), para los platos, por lo que es muy posible que estas formas, al igual que sucede entre los tipos aretinos, se agrupen entre sí formando los correspondientes servicios de copa y plato. Otro vaso representado es el tipo Ritt. 9, de cronología claudia (7). Los ejemplares 9, 10, 11 y 12 (Ritt. 8), con el labio ligeramente estrangulado, deben pertenecer al período claudio (8), y cronología semejante debe presentar el núm. 13, perteneciente a un vaso Drag. 27, con los cuartos de círculo muy marcados, y moldurita exterior e interior bajo el labio. Los números 22 y 23 (Drag. 18) deben ser atribuidos a época Claudio-Vespasiano, lo mismo que los platos 15 y 16 (Drag. 15/17). De cronología flavia deben ser los números 17 y 18, de perfil suave y carena poco marcada, próximos al tipo Drag. 18/31. Para los vasos 24/25, los números 1, 2 y 4 parecen ser claudios, mientras que los restantes se encuadran entre Claudio y los flavios.

Entre los bordes recogidos llama la atención la ausencia de los tipos Drag. 33 y Drag. 36, relativamente frecuentes sobre todo a partir de un momento avanzado de la época flavia, lo que parece centrar la cronología

(7) Vid. OSWALD: *The Terra Sigillata of Margidunum*, Nottingham, 1948, lám. IV, 17 y V, 1.

(8) OSWALD: *op. cit.*, lám. V, 4.



de este lote cerámico sobre todo en época Claudio-Vespasiano, aunque haya ejemplares algo posteriores.

Junto a estos bordes, hay que añadir un fragmento de pared de un vaso Drag. 27, de terra sigillata marmorata.

5.—*Terra sigillata decorada* (Fig. 2)

Así mismo pertenecen mayoritariamente al grupo de la sigillata sudgálica, y se hallan representados los vasos Drag. 29 (núms. 3, 8, 9 y 14), Drag. 37 (núms. 2, 6, 11 y 17), y Drag. 30 (núms. 5 y 15). Los números 3 y 9, tal vez 14, han de ser fechados en época claudia, o claudio-neroniana, y se enmarcan dentro de un gusto decorativo muy concreto de largas guirnaldas con tallos en espiral, coronados por florecillas u otros motivos (9). El vaso número 9, de pared recta y borde ligeramente exvasado y moldurado debemos situarlo hacia época de Vespasiano (10). El número 2 con ovas dobles separadas por una lengüeta bifida bajo el borde y línea ondulada, sobre tallos serpenteantes terminados en hojas cordiformes, encuentra un paralelo exacto en Oswald-Price, lám. XIV,1, sobre un vaso Drag. 37 de época flavia. La pieza número 12, decorada por ovas dobles separadas por lengüetas, con tres granadas unidas diagonalmente en el centro (11), posiblemente de cronología flavia. La única representación humana aparece en el fragmento núm. 15, y es una figura desnuda, de perfil, y en movimiento hacia la derecha.

6.—*Lucernas* (Fig. 3)

Pertenecen todos los fragmentos al tipo de lucernas de volutas. Los ejemplares 4 y 7 corresponden al tipo Loeschke I B y I C (Dressel-Lambogia 9 B), caracterizados por tener la anchura de vértices y volutas igual o casi igual, de época de Claudio, mediados del siglo I d.C. La número 1 conserva la parte superior, disco y volutas, de pasta anaranjada con barniz rojo amarronado por sectores, y águila erguida con alas semiplegadas; es el tipo Loeschke IV, de época de Claudio-Nerón (12). La número 2, que conserva la parte superior casi completa, con barniz negro sobre arcilla

(9) F. OSWALD - T. PRYCE: *Terra Sigillata*, 1920, lám. IV, y VI, 9.

(10) OSWALD: op. cit., pág. 31, fig. 1; y OSWALD-PRYCE: lám. III, 3.

(11) OSWALD-PRYCE: op. cit., lám. XXXVII, 69, y E. SERRANO: Cer. de importación en el yac. de la Cartuja (Granada), Málaga, 1981, pág. 113 y fig. 1,6.

(12) Cf. ejemplares con semejante decoración en Córdoba (Lucernas del Museo Arq. de Córdoba, en *Córdoba*, núm. 7, 1978-79, núm. 22, pág. 34), y Zaragoza (en *Caesaraugusta*, 27-28, 1966, núm. 6, pág. 83).



amarillenta, corresponde a la forma Loeschke IV, de pico redondeado u ojival y cronología claudio-neroniana.

7.—*Cerámica de paredes finas* (Fig. 4)

Perteneen en su mayor parte a tacitas y boles decorados a barbotina o con incisiones; de pasta beige-amarillenta o marrón-rojiza; algunos fragmentos presentan una especie de barniz anaranjado-brillante.

Los números 1 a 7 y 14-15, pertenecen a boles o tacitas del tipo Vegas 34 d, con decoración de perlitas y reticulados de rombos, Mayet XXXVII-XXXVIII y Marabini LXVI, de cronología Claudio-Nerón (13). Los números 10, 11 y 13, pertenecen al tipo Vegas 34 c, de forma semejante al anterior, pero con decoración de pequeñas incisiones, con una zona lisa en la parte superior bajo el labio, y de cronología semejante al anterior (14). El número 8 presenta decoración de ovas de agua y el núm. 12, de tallos.

8.—*Cerámica de «Cáscara de Huevo»* (Fig. 4)

Los fragmentos de este grupo cerámico son escasísimos, posiblemente pertenecen al mismo vaso, y corresponden a la parte baja de la pared (Fig. 4, núm. 15), y al borde simple, ligeramente exvasado y redondeado (Fig. 4, núm. 15); ambos de pasta blanco-grisacea y cronología de Claudio-Nerón.

9.—*Cerámica ibérica pintada* (Fig. 5)

Los fragmentos de cerámica ibérica, igualmente escasos, corresponden al cuello y parte del cuerpo de un oenochoe de boca trilobulada y borde de doble labio exvasado, de líneas muy marcadas, con arranque de asa de dos tendones.

La decoración en rojo vinoso es a base de pinceladas ovoides alargadas, en seis series de arriba a abajo. Hay también fragmentos de decoración geométrica, fitomorfa en guirnaldas, y otra en que parecen presentarse una serie de pájaros al lado de uno mayor.

Estos tipos podrían considerarse pervivencia de los modelos anteriores Elche-Archena, en cuya línea geográfica se halla el yacimiento y que han perdurado hasta la época imperial romana.

(13) VEGAS: op. cit., pág. 83, fig. 27; MAYET, F.: *Cerámiques a parois fines dans la Peninsule Iberique*, lám. 42, 47-48; y MARABINI: en *M.A.A.R.* XXXII, 1973, núm. 385-387, láms. 42, 82 y pág. 202.

(14) VEGAS: op. cit., pág. 83.



10.—Discos decorados con matriz en negativo

Unas piezas singulares son los dos fragmentos de molde en negativo asociados a las cerámicas anteriormente citadas y representando ambas un pavo rodeado de racimos de uva (Fig. 6).

a) Pieza de barro rojo, de perímetro circular irregular y forma de casquete esférico al que le falta un sector en la parte inferior derecha. Diámetro máx. 85 mm. y grueso máx. 11 mm.

Representa en negativo el vaciado de un pavo real circundado por ramas de vid con pámpanos y nueve racimos de uva, cuatro en la parte superior y cinco en la inferior.

El pavo real, en acción de marcha, apoyada sobre la pata derecha y retrasada la izquierda.

La forma y disposición del ave y sobre todo el abigarramiento ondulante de las formas ornamentales evidencian un *horror vacui* en la composición.

b) La segunda pieza, de la que se conserva un fragmento de 1/5 de la superficie, es en cuanto a textura, factura y aspecto formal, totalmente distinto. Se diferencia del anterior también porque su superficie es plana y la pieza totalmente regular.

La escena central está rodeada por una franja en espiga a la que a su vez rodea una serie de gruesas perlas. La parte de la pieza conservada indica un estilo totalmente distinto de la anterior, carece de barroquismo y el esquematismo y la síntesis de formas es evidente.

Al igual que la pieza anterior debió servir para marcar con estampilla en relieve positivo, y su aplicación no queda clara dado que este tipo de sello ya aplicados no han aparecido en el contexto descrito ni en los relacionados con él. Pudo ser aplicado como sello de pan (15).

Como paralelos inmediatos tenemos el hallazgo de un sello en la Alcudía de Elche recogido y publicado por Ramos, con un ave de perfil y sobre ella una cabeza humana (16). La pieza en cuestión, que apareció asociada a una lucerna del tipo Dressel 11, es mucho más esquemática que las que nos ocupan. El ave, más bien una palmípeda, tiene en su parte

(15) P. LILLO: Contribución al estudio de «Los sellos de Panadero» del Sureste, *Mem. Hist. Ant.* V, 1981, págs. 187-194.

(16) RAMOS FOLQUES, A.: Excavaciones en La Alcudía, en *Not. Arq. H.* V, 1956-61 (1962), págs. 91-97, lám. XCVIII, fig. 57.



superior, y mirando como el ave a la izquierda, un rostro humano muy simplificado. Motivos vegetales en forma de espiga muy esquemáticas encuadran en ángulo la parte delantera del ave, mientras que este motivo rodea la composición a modo de orla circular.

Otro sello, éste con matriz en positivo y representando el motivo de la Loba amamantando a Rómulo y Remo, en barro gris negruzco procede del monte de Santa Catalina (17) y se halla expuesto en el Museo Arqueológico Provincial, sala IV, vitrina 9.

Aves aparecen, pero en positivo, en los sellos de Ibiza, relacionados según Astruc con los del mundo púnico (18).

El motivo del pavo real, de honda tradición clásica, está relacionado con Argos. A su muerte, Hera, para inmortalizar a quien le había servido, trasladó sus ojos al ave que le estaba consagrada (19).

Aparece pues como símbolo de la inmortalidad (20), y en las monedas romanas designa la consagración de las princesas, como el águila la de los césares (21), y en el horario místico corresponde al crepúsculo.

Muy frecuentes son las representaciones de pavos, bien con las plumas abiertas o recogidas sobre los mosaicos romanos, especialmente en el Norte de Africa, y con frecuencia asociados a motivos dionisiacos (22). Es un tema rápidamente adaptado por el mundo cristiano que lo reproduce con profusión sobre basílicas y edificios de culto (23).

Por otra parte, sus representaciones aparecen en los vasos italo-geométricos que se remontan a principios del siglo VII a.C. en que aparecen los pavos reales acompañados de símbolos solares (24).

Un cierto paralelismo lo hallamos en el conjunto de los pavos reales entre vides con frutos del sarcófago de S. Lorenzo fuori le Mura, de

(17) NIETO GALLO, G.: Noticia de las excavaciones realizadas en la Necrópolis Hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia), en *BSAA*, fasc. XXII-XXV, 1940, pág. 160, láms. 31 y XXXVIII d.

(18) ASTRUC, M.: Empreintes et relief de terre cuite d'Ibiza, en *Arch. Esp. Arq.* XXX, 1957, pág. 131 y ss. fasc. 48, 49, 51, 52 y 53.

(19) GRIMAL, P.: *Diccionario de la Mitología Griega y Romana*, 1966, págs. 46, 170 y 239.

(20) FERGUSON, G.: *Signs and Symbol in Cristian Art (Animals, Birds and Insects)*, New York, 1954 (1975, Reim.), pág. 23.

(21) S. STEVENSON: *A Dictionary of Roman Coins*, Londres, 1964, pág. 615.

(22) DUNBABIN: *The Mosaics of Roman North Africa*. Oxford, 1978, págs. 166-169.

(23) ALFOLDI, E. y WARD-PERKINS, J.: *Justinianic Mosaik Pavements in Cyrenaican Churches*, Roma, 1980, págs. 55-56 y ff. 3, 16, 49, 62.

(24) BLOCH, R.: *Los Etruscos*, Barcelona, 1973, lám. 130.



factura áttica del tipo de Kliné con el tema de los erotes vendimiadores y varios animales, que García y Bellido fecha en época severiana (25).

CRONOLOGIA DEL CONJUNTO

El material que aparece, pese a las dudas que trae consigo la problemática forma en que se halló el yacimiento, constituye un contexto armónico en lo que concierne a las cerámicas fechables. En función sobre todo de la tipología y cronología de la terra sigillata, las lucernas y los vasos de Paredes Finas, quedaría encuadrado el yacimiento entre época de Claudio y los primeros flavios. Cronología asimismo corroborada por una moneda hallada en este lugar, perteneciente a época de Nerón (26).

VILLA DE ALTOS MOROS

Una referencia escrita a este yacimiento encontramos en Not. Arq. Hispánico, I, 1952, pág. 207, donde se habla del hallazgo de una necrópolis con incineraciones, junto a algunas jarritas y vasos de cerámica pintada.

El lugar se halla situado a unos 500 metros aproximadamente del centro de la población de Lorquí. En abril de 1981, aprovechando la construcción de una vivienda en una parcela de huerta propiedad de D. Pascual García, pudimos recoger un pequeño conjunto de cerámicas que nos permiten una aproximación somera a la vida del yacimiento.

En líneas generales se trata de una villa agrícola situada junto al río Segura, del que por medio de canales debió obtener sus aguas para riego, que vivió durante los siglos II d.C. y al menos primera mitad del III d.C., pudiendo remontar sus orígenes a la primera mitad del siglo I d.C. Próximo a este enclave fue hallado un tesoro de áureos de época flavia (27).

Entre el material cerámico recogido podemos destacar:

1.—Terra Sigillata Aretina

Tan sólo hemos localizado de este grupo un pequeño fragmento perteneciente a un pie, con dos pequeñas acanaladuras sobre el fondo interno, de arcilla muy depurada y homogénea, color rosáceo amarronada (Fig. 7,0).

(25) GARCIA Y BELLIDO, A.: *Arte Romano*, CSIC, Madrid, 1972, pág. 568 y ff. 100, 1007, 1008.

(26) LILLO, P. y otros: Novedades numismáticas de la provincia de Murcia, *Numisma XXX*, 1980, pág. 162.

(27) LILLO, P.: Novedades numismáticas, pág. 163, Aureo del año 73.



2.—*Terra Sigillata Sudgálica*

Dentro de este grupo cerámico debemos destacar un fragmento de un vaso Drag. 37, decorado con ovas dobles separadas por lenguetas (Fig. 7,1), y otro pequeñísimo fragmento de forma indeterminada con restos de una línea ondulada y un delgado tallo (Fig. 7,2). Entre las formas lisas se recogió un fragmento de borde Drag. 15/17, de cronología Claudio-Nerón, con barniz cuarteado rojo vivo y brillante (Fig. 7,3); el fondo de una pátera con sello OFVO..., en cartela rectangular, y enmarcada por una acanaladura circular, de la fábrica de VOLVS, de la Graufesenque (periodo Tiberio-Claudio) (28) (Fig. 7,4); y un pequeño fragmento de pie, de sección triangular (Fig. 7,5).

3.—*Terra Sigillata Clara*

Numéricamente es el grupo mejor representado en el yacimiento, perteneciendo prácticamente la totalidad de los fragmentos a los tipos A y C.

a) *Terra sigillata Clara A.*—Corresponden a los tipos Hayes 8 (Lamb. 1), con decoración de estrías a ruedecilla, del primer tercio del siglo II d.C. (Fig. 7,6); Hayes 9 (Lamb. 2), con decoración de incisiones a ruedecilla bajo el labio, y cronología algo posterior a la anterior (Fig. 7,7 y 8); Hayes 14 (Lamb. 3), de borde inclinado y labio simple, de mediados del siglo II (Fig. 7, 9, 10 y quizás 11); Hayes 2/3 (Lamb. 4/36), con restos de decoración a barbotina de ovas de agua sobre el labio, posiblemente de la primera mitad del siglo II d.C. (Fig. 7,12); Hayes 27 (Lamb. 9), con el borde exterior ennegrecido, y barniz naranja vivo, bien distribuido por la pieza, de la segunda mitad del siglo II (Fig. 7,13); y Hayes 23 (Lamb. 10), representada por dos fragmentos de fondo estriado (Fig. 7, 14 y 15). Junto a estos fragmentos de perfil seguro se recogieron algunos más, muy pequeños, cuya adscripción resulta imposible; así como dos fondos que pueden pertenecer a vasos del tipo Hayes 8 o Hayes 9 (Fig. 7, 16 y 17).

b) *Terra sigillata clara C.*—Los fragmentos recuperados pertenecen en su totalidad a vasos Hayes 50 (Lamb. 40), con paredes inclinadas, labio simple redondeado y pie muy bajo (Fig. 7, 18 a 21). Cronológicamente son característicos del siglo III.

4.—*Cerámica común*

Entre los fragmentos de cerámica común destaca un borde del tipo 5

(28) OSWALD-PRYCE: *Index of Potters Stamps on Terra Sigillata*, pág. 344, OF VOLVS.



de Vegas, con borde aplicado en forma de bastoncillo, de los siglos II-III d.C. (29) (Fig. 7,22). También un fragmento de plato-tapadera, del tipo Vegas 16, de semejante cronología (30) (Fig. 7,23); y un fragmento de asa de arcilla anaranjada y superficie rosácea, con engrosamiento central, y decorado con incisiones en espiga (Fig. 7,24). Los números 25 a 30 recogen distintos tipos de bordes de ollas globulares de cerámica común ordinaria de cocina, mientras que los números 31 a 35 pertenecen a cuencos hemiesféricos de borde reentrante y arcilla de color gris.

5.—*Lucernas*

Tan sólo se ha recogido un fragmento de lucerna perteneciente a la parte superior del depósito, con disco circular, dos molduras profundas paralelas, y restos de decoración indeterminada.

CONSIDERACIONES FINALES

Hasta que excavaciones sistemáticas y continuadas amplíen el campo de nuestros conocimientos poco es lo que, en definitiva, podemos precisar sobre estos dos yacimientos. Se trata de dos villas, situadas en zonas de cultivos agrícolas que debieron contar con huertos de regadío y, que al menos, se desarrollaron desde el siglo I d.C. (Los Palacios) hasta el siglo III d.C. (Altos Moros). Definen el tipo de poblamiento característico de toda esta región, con un poblamiento urbano muy poco extendido, un desarrollo rural muy acusado, seguramente con un fuerte contenido indígena.

(29) VEGAS: op. cit., págs. 22-25 y fig. 615.

(30) VEGAS: op. cit., págs. 50-53 y fig. 17.



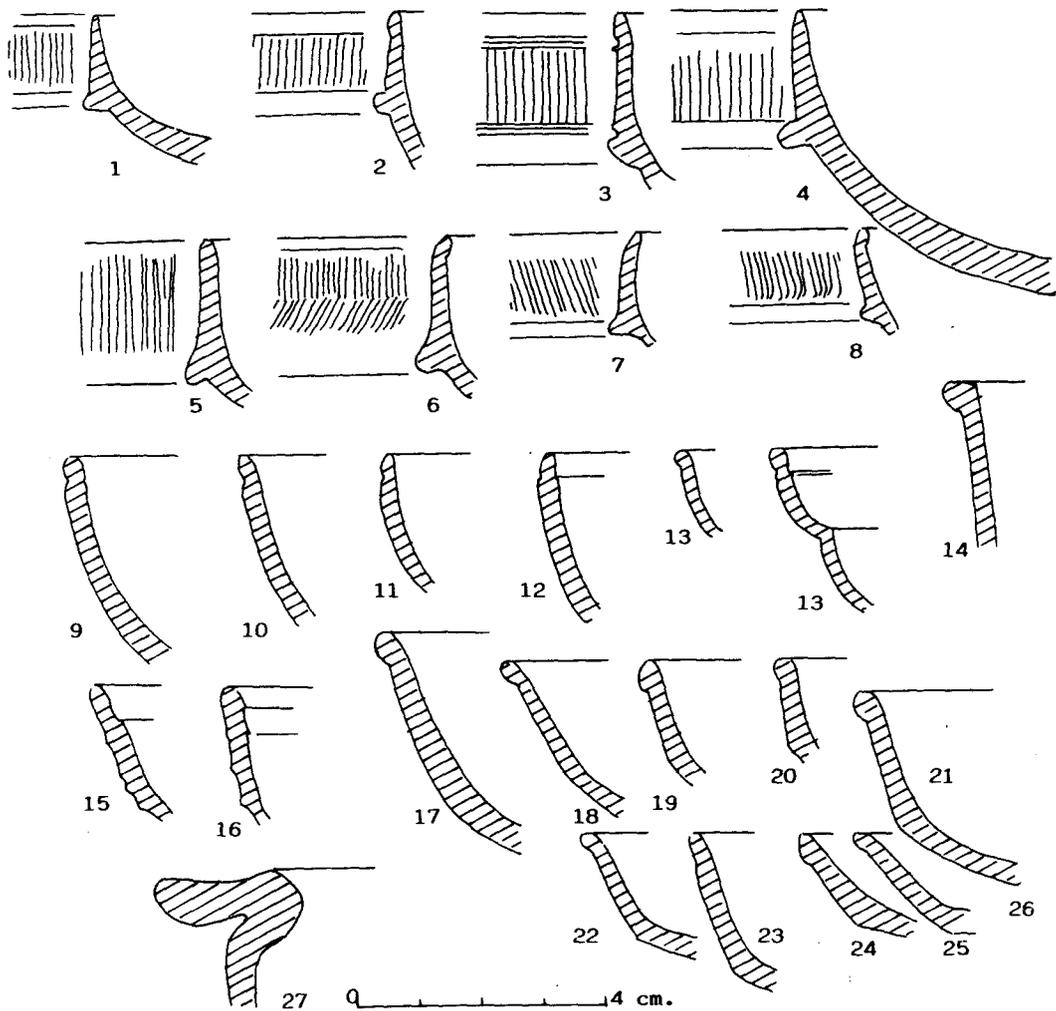


Fig. 1.- Los Palacios. Ns^o 1-26, terra sigillata lisa. N^o 27, cerámica común.



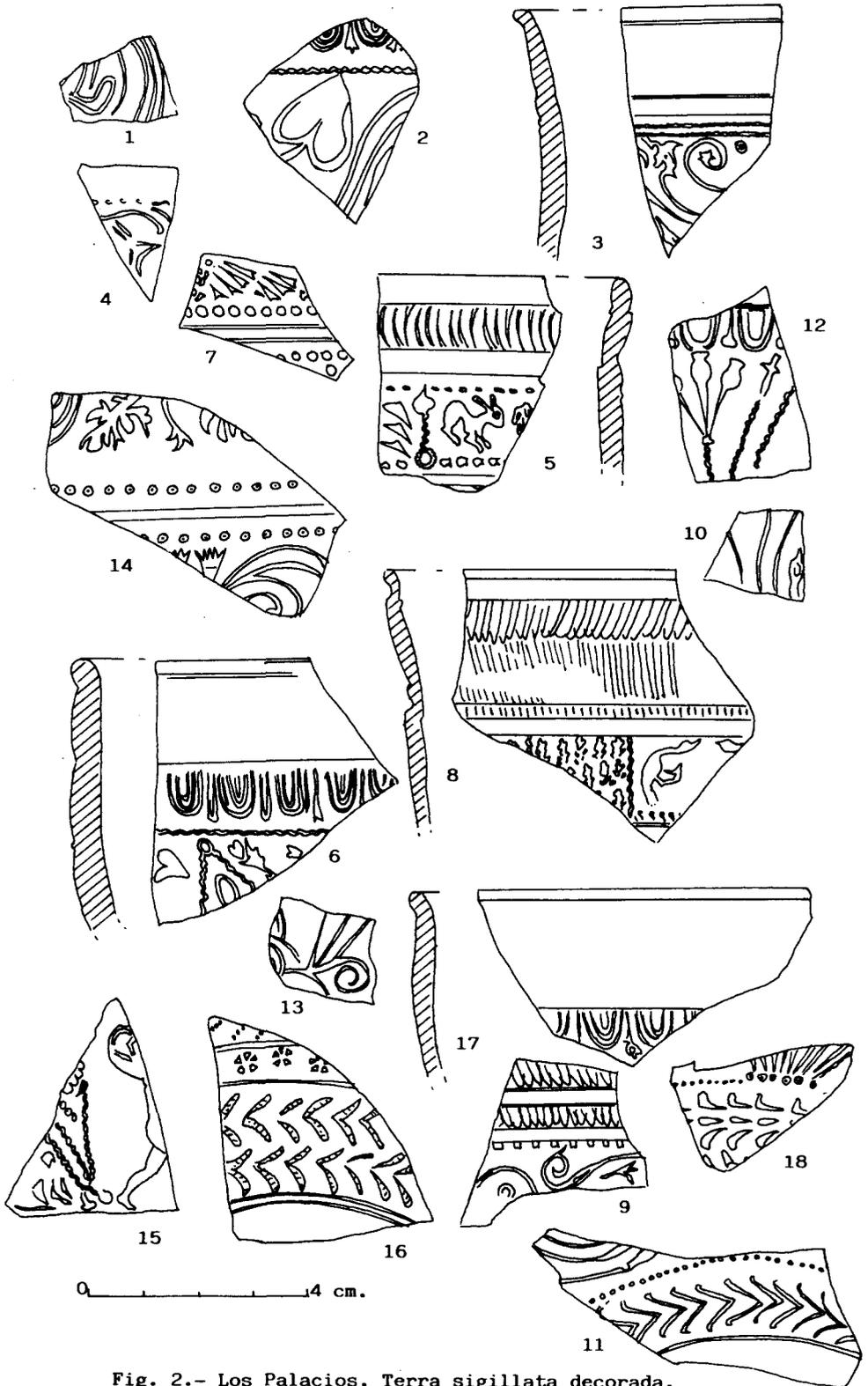


Fig. 2.- Los Palacios. Terra sigillata decorada.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



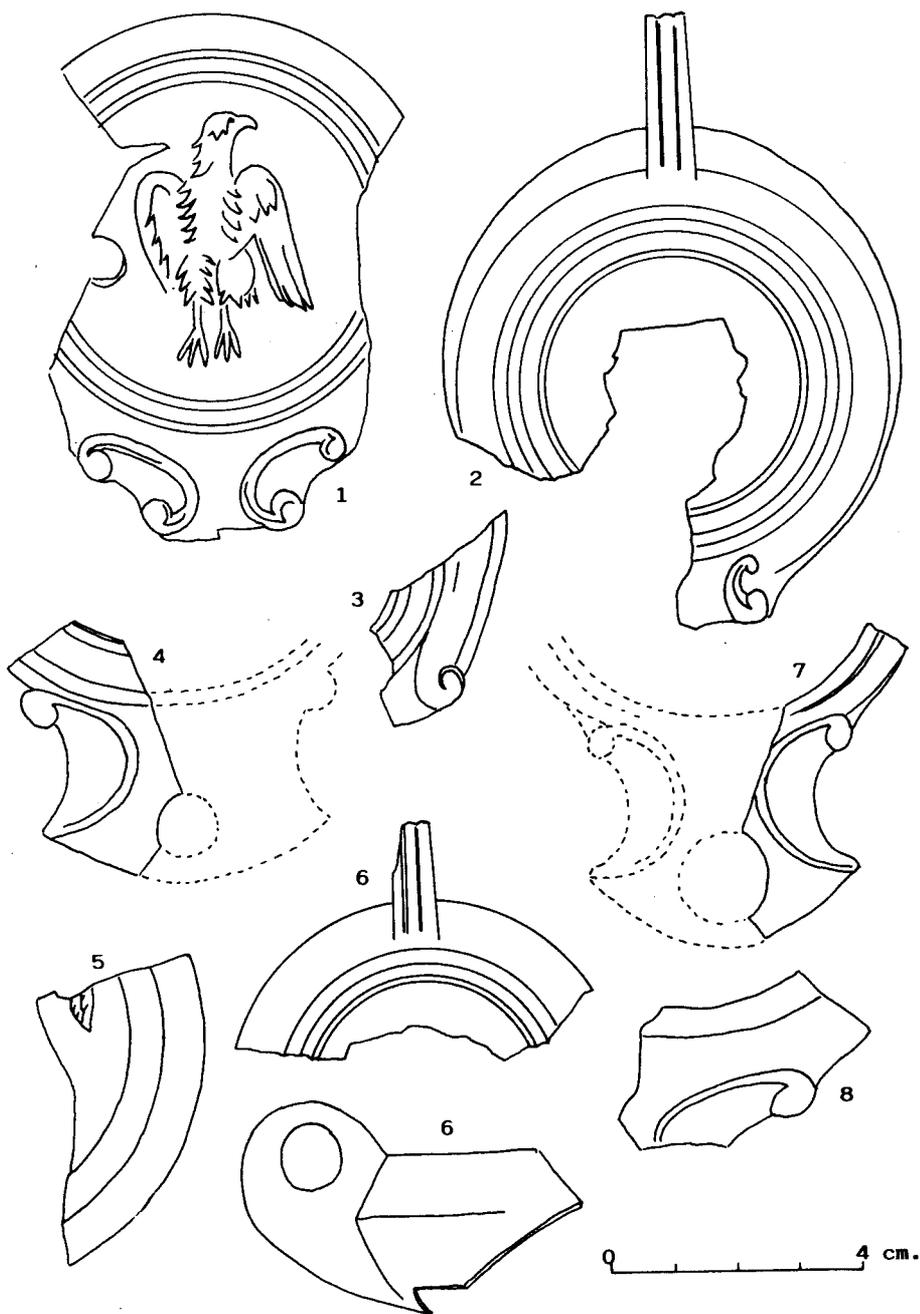


Fig. 3.- Los Palacios. Lucernas.



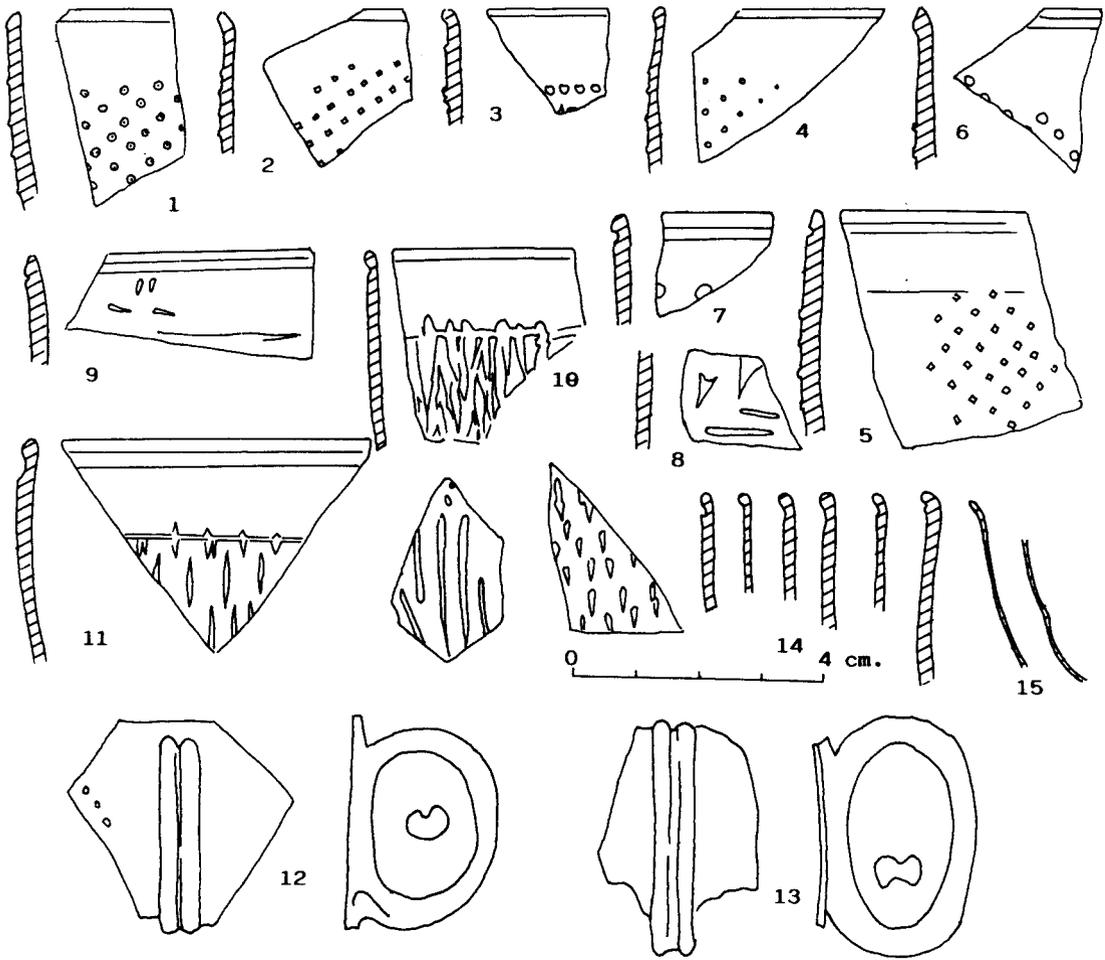


Fig. 4.- Los Palacios. Cerámica de Paredes Finas.



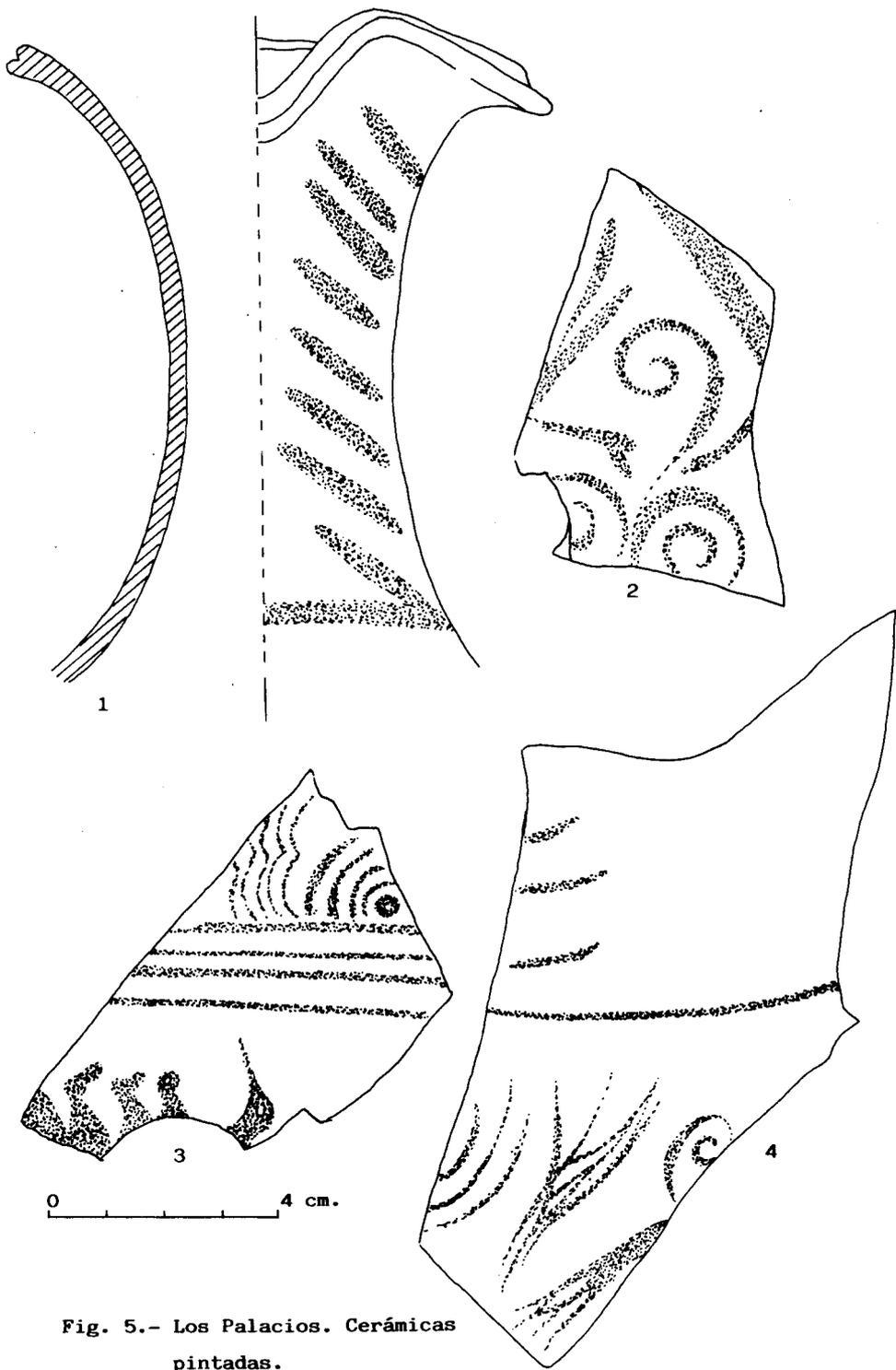


Fig. 5.- Los Palacios. Cerámicas pintadas.



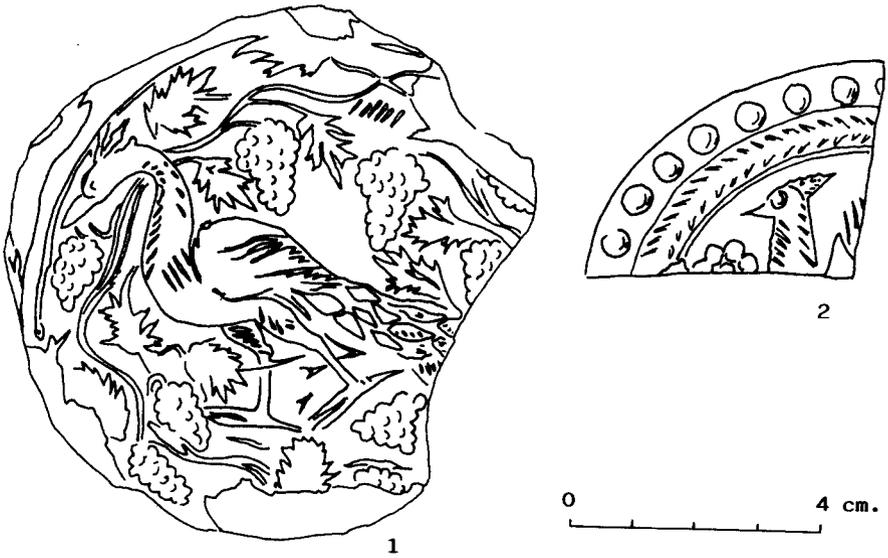


Fig. 6.- Los Palacios. Sellos de pan.



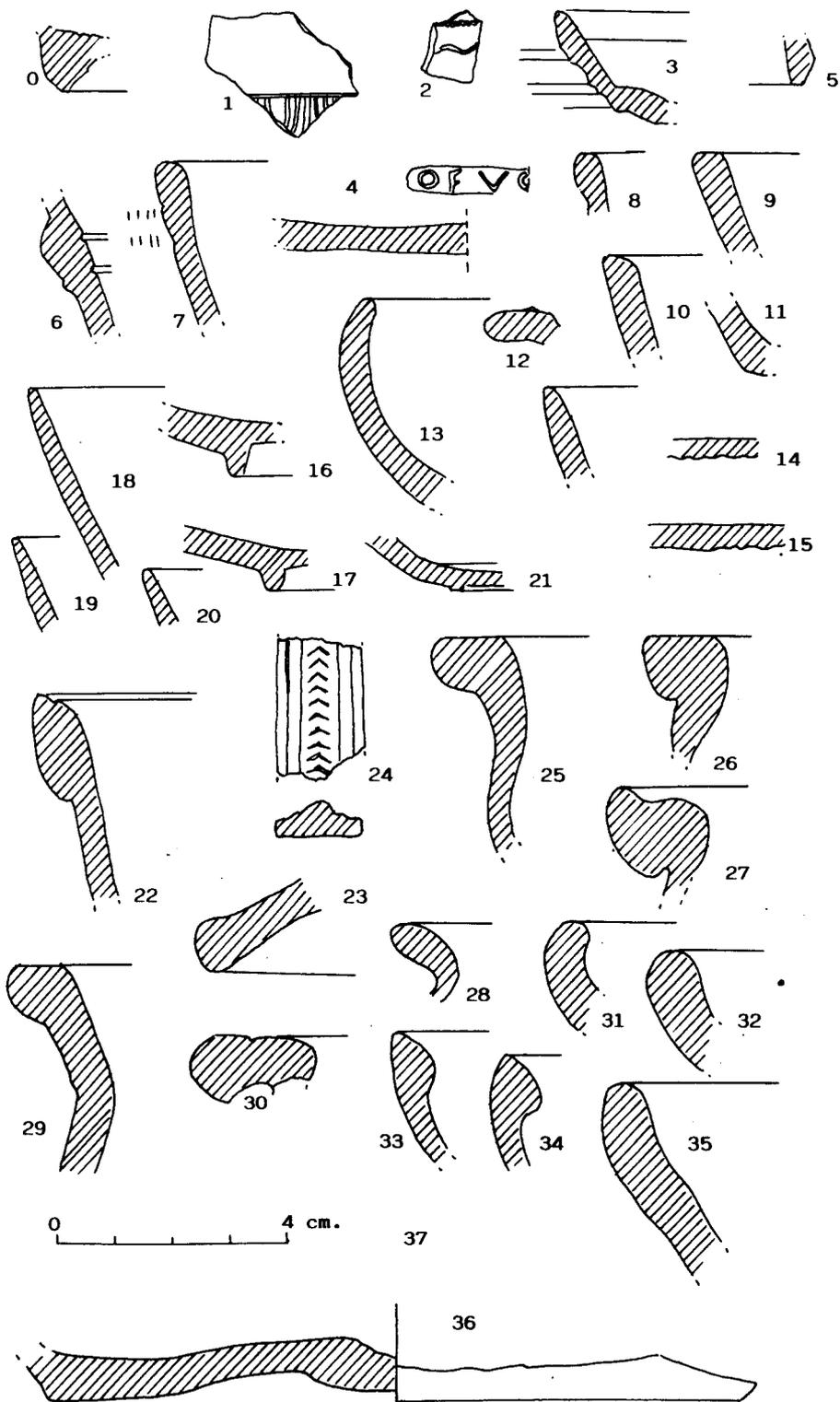


Fig. 7.- Altos Moros. Cerámicas de distintos tipos.

